

# ESCALADAS EN EL MACIZO DE PIEDRAFITA CON UNA «PRIMERA» DE LA PARED NORTE DEL ARRIEL

POR FRANCISCO LUSARRETA

Una vez más partimos para el Pirineo, esta vez aprovechando la excursión de la Sociedad Montañera Morkaiko de Elgóibar al sector de Piedrafita. Pero ahora llevaba en mi cabeza, una idea más ambiciosa, la de realizar alguna primera; mis compañeros de cordada, San Martín y Sáez de Basagoitia, abrigaban las mismas ilusiones. Desde un principio, nuestras miras recaen sobre la pared septentrional del Arriel, donde según la guía Ollivier existe una impresionante pared que se aproxima a los quinientos metros de altitud y una vía incompleta, abierta en julio de 1935 por Arruyer y Richard, que en la parte superior se desvía para salirse de la pared a la arista Noroeste. Ibamos decididos a estudiar sus posibilidades. Al mediodía del 30 de julio llegamos a Sallent de Gállego, y después de avituallarnos junto a la central eléctrica de La Sarria, emprendimos la ascensión hacia el refugio de Piedrafita.

¡Piedrafita! Al cabo de seis años de ausencia, de nuevo en este maravilloso lugar de nuestro amado Pirineo, algo cambiado por la industrialización de los ibones de Respumoso y Campo Plano. Qué agradables recuerdos tiene para mí este lugar; fue mi primera salida al Pirineo y en aquel entonces ascendí a las agudas y esbeltas montañas de su circo por las enhiestas aristas y crestas. Qué grato es volver a lugares donde se ha vivido horas inolvidables.

Los tres primeros días hacemos compañía a los elgoibarreses. Ascendimos al rey del circo, al Balaitus, por la brecha Latour, y al día siguiente, Juanito les acompaña a la Gran Facha, mientras Antxon y yo ascendemos al Llana Cantal y Pico de Piedrafita. Al tercer día, terminada la excursión del Morkaiko, nos quedamos solos, dejándonos cantidad de víveres, que nos durarían hasta terminar las vacaciones, pero a cambio, nuestras mochilas se hicieron excesivamente pesadas.

Dejamos Respumoso y emprendemos la marcha hacia el refugio francés de Arremoulit, faldeando sin pérdida de altura la vertiente Sur de la Frondiella, por un buen camino construido por la empresa del pantano, por el que alcanzamos los lagos de Arriel con su impresionante circo dominado por las cumbres de Arriel, Pallas, Balaitus y Frondiella. Bordeamos el lago superior para remontar el co-

## PYRENAICA

llado de Arremoulit, unos doscientos metros de desnivel que nuestras pesadas mochilas se encargan de hacerlo todavía más fuerte de lo que en realidad es. Acercándonos al collado contemplamos la arista N.O. del Balaitus, lisa y vertical; que será nuestro objetivo de mañana.

Al otear la pared Norte del Arriel desde el collado de Arremoulit, dudamos si se podría abrir alguna vía a la cumbre todavía más directa que la Arruyer-Richard. He aquí la incógnita que el tiempo nos aclararía. La pared del Arriel nos da la impresión de un formidable frontón ciclópeo; es tal la magnitud de las fachadas que nos quedamos empuñados ante sus enormes proporciones. Nuestra vista la exploró detenidamente, buscando una posible vía de acceso a la cima. Próximo al arranque de la vía diagonal, aparentemente, aunque la pared se presente muy vertical, se aprecian dos corredores y una chimenea accesibles sin grandes dificultades; esto en teoría, pues la práctica se encargaría de demostrarnos lo contrario. La mitad superior se veía mucho menos vertical. Ambas zonas divididas por una faja de rocas rojizas, cuya altura oscila entre 40 ó 50 metros, que se extiende a lo largo de la pared horizontalmente. Considerábamos que en la faja roja estaba la principal clave del problema y nos hacía temer el fracaso. A distancia se notaba zona de desplomes y roca pulida. Pero no nos daríamos cuenta de la realidad de las cosas hasta vernos colgados en la pared.

Abandonamos el collado y por una senda de «cairns» descendimos hacia el refugio de Arrémoulit, asentado a orillas del ibón del mismo nombre. Este refugio construido por el Club Alpino Francés, capaz para doce personas, es de un encantador sabor alpino: le rodean montañas, aunque no de mucha altura, sí de sugestiva belleza y forman el gran circo de Artouste, cuya cumbre máxima es el Pallas o Palas (2.976 mts.) situada al NE. del refugio; al sur tras una larga crestería donde se encuentran los collados de Pallas y Arrémoulit, la cumbre de Arriel (2.822 mts.); más al NO., tras el collado de Arrius, las cumbres de Arrius y Laurien; y al N., un poco separada y sobre el lago de Artouste, la cima de la Lie.

Antes de llegar al refugio, Antxon y yo, ascendimos a la altura máxima del sector, la esbelta pirámide del Pallas. Lo hicimos por la arista Oeste, siendo de un tercer grado de dificultad. Retornamos por el mismo itinerario a recoger nuestras mochilas, y a las 6 de la tarde pisamos el refugio donde nos esperaba Juanito, que no subió con nosotros por hallarse indispuerto.

En el refugio, en los días que permanecemos, siempre tuvimos la grata compañía de montañeros franceses. Es muy frecuentado por ellos, por tener fácil y cómodo acceso, pues cogiendo el teleférico de Artouste —estación turística en la carretera de Pau al puerto de Portalet—, les sube hasta la cima de la Sagette. para desde allí en un cremallera llevarlos hasta el gran lago de Artouste, distante a una hora del refugio por un camino bien empedrado y de poco desnivel. Esta zona tan interesante es poco conocida por los españoles, cosa que claramente atestigua el álbum del refugio. Desde este refugio de Arrémoulit se puede ascender a todas las cumbres del circo, incluso al Balaitus y a la Frondiella, por sus caras NO. y O. respectivamente.

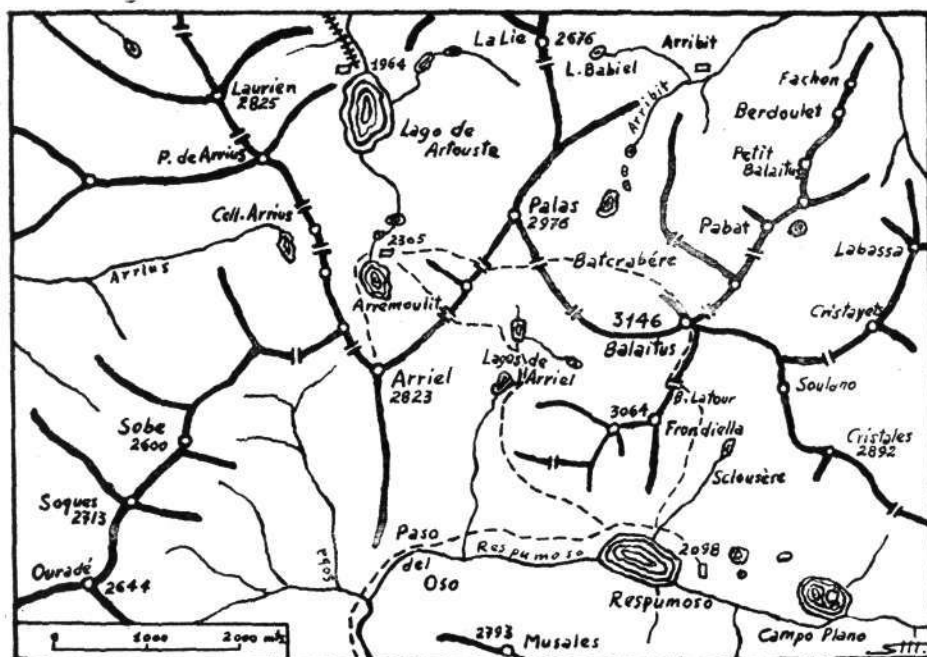
Al día siguiente, 3 de agosto, antes de meternos con la cara N. del Arriel, quisimos hacer una escalada de preparación y entrenamiento, y para ello elegimos, como ya teníamos proyectado, la arista Noroeste de Balaitus; escalada muy interesante y que la guía Ollivier le da por un cuarto grado de dificultad.

## PYRENAICA

San Martín y yo, madrugamos mucho ese día porque el camino a recorrer hasta la base de la arista era largo y duro, Antxon no se decidió a acompañarnos. Ascendimos al collado de Pallas en 45 minutos, bordeamos la cumbre del mismo nombre por la parte Sur para alcanzar el collado de Lavedan al NE., invirtiendo una hora y cincuenta minutos; luego nos internamos en el circo de Bratcabere, intentando bordearlo sin perder altura, pero de esa forma perdíamos un tiempo precioso y decidimos ganar tiempo bajando al fondo del circo y remontar por la ladera opuesta para introducirnos en el cascajal de Larraille, a la izquierda de la arista norte-occidental. Nos elevamos unos cien metros por el pedregal para llegar a la altura de la arista. Abordamos por un corredor de bloques escalonados, pero habiéndonos equivocado de ruta, tuvimos que retroceder para volver a preparar más arriba por su flanco oriental. Por una serie de gradas nos situamos en el filo de la arista. El despiste nos costó la pérdida de un tiempo preciso y necesario para poder llegar, andando sin prisas, a Arrémoulit antes de anochecer.

Muy avanzada la mañana, comenzamos a trepar encordados. Por unas cornisas de excelente roca, flanqueamos por su vertiente occidental los dos Diablos, pequeñas agujas rocosas, y alcanzamos la acogedora terraza de Petarge. Desde este lugar, un poco en descenso, contorneamos la aguja Lamathe y alcanzamos un pasillo ancho y profundo que nos conduce a la brecha Lamathe, más allá de la aguja. No quisimos entretenernos en escalar esta aguja por disponer de poco tiempo y largo el camino a recorrer.

De nuevo en el filo de la arista, por rocas muy aéreas pero ricas en presas, alcanzamos un corredor vertical orientado en sentido Este-Oeste, seguimos hasta



## PYRENAICA

el final y girar a la derecha por unas cornisas y más tarde a la izquierda, donde encontramos restos de algún vivac. Por estrechas cornisas de placas inclinadas avanzamos hasta encontrarnos con el vacío; estamos al pie de la alta y lisa Placa Feuchay. Atacamos unos resaltes hacia la derecha, una placa completamente lisa nos cierra el paso y la salvamos con ayuda de clavijas, paso de quinto grado. Una vez superada, la verticalidad disminuye y por rocas escalonadas, continuamos progresando. Este paso constituye lo más difícil de toda la escalada de esta arista de cerca 700 metros de altitud.

Superados los pasos difíciles, nos encontramos en la terraza, desde ella a la brecha de Isards la escalada se sigue por rocas lisas, pero nada difíciles. Seguimos con preferencia el filo de la arista. Hacia lo alto, la roca es menos sana, con bloques inestables hasta llegar a la brecha, que constituye la parte final de la vía de la Gran Diagonal, vía normal francesa. De aquí a la cumbre del Balaitus seguimos el itinerario de la Gran Diagonal, y a las tres horas de escalada pisamos la cima del coloso de Piedrafita (3.151 metros).

En la cumbre, con un tiempo espléndido, mientras contemplamos el panorama repcemos fuerzas. Al Sureste se destaca el Vignemale sobre sus eternos glaciales, el Monte Perdido detrás, cerrándonos el horizonte; hacia Oeste se destaca como un gigante solitario la formidable mole pétreo del Midi d'Ossau; ensimismados ante tanta belleza, damos gracias al Creador por permitirnos contemplar esta gran obra de la Naturaleza.

Después de un descanso bien ganado descendimos por la Gran Diagonal siguiendo las señales de los **cairns**; el itinerario discurre, primero por un laberinto de caos de rocas y luego sigue en travesía diagonalmente toda la fachada NE. del Balaitus, para terminar en un corredor que conduce a la parte superior del circo de Arriel. Al final de este corredor existe un refugio-vivac construido al amparo de una gran roca que sobresale en forma de visera; muy interesante para hacer ascensiones al Balaitus por su parte Norte. De aquí, por la brecha Negra volvimos al circo de Bratcabere para descender hasta su fondo y una vez recogidos los piolets abandonados a la subida, enlazamos el itinerario de la mañana para regresar al refugio de Arrémoulit, tras doce horas de marcha y escalada, cansados pero satisfechos de nuestras condiciones físicas que no llegaron al agotamiento, pero que, seguramente gastaríamos a fondo al día siguiente en la escalada al Arriel.

Al amanecer del 4 de agosto preparamos nuestro material de escalada. El tiempo no se presentaba tan claro como en días anteriores, pero no le dimos importancia por no presentar síntomas de un cambio radical que estropeará nuestros planes.

Salimos del refugio a las 7,45 horas de la mañana camino de la base de Arriel. Bordeamos el ibón de Arrémoulit por su derecha y por unas pedrizas, tras penoso andar, llegamos al término del helero. La nieve que estaba muy helada nos dio bastante trabajo en remontar por falta de crampones. Por el trayecto más corto nos dirigimos a la «rimaya» en la creencia de recorrerla por su interior. Pero resultó impracticable por su profundidad y por lo accidentada que estaba. Y por fin no nos quedó más remedio que recorrer por la parte superior hasta muy cerca de donde empieza el itinerario de la diagonal que sale a la cresta Este.

En la base del punto elegido tomamos algunos alimentos. Un desagradable in-



*El circo de Piedrafita desde el camino de los lagos de Arriel.*

*(Foto San Martín)*

cidente nos dejó privados de agua para toda la escalada. Hay que pasar sed. Gracias que la pared por estar orientada al Norte no recibirá muchas caricias de Febo.

Comenzamos la escalada. Trepo por un corredor ganando fácilmente altura, al final del cual coloco un pitón como medida preventiva, en un paso bastante delicado. Tras el paso, me sitúo en un rellano, donde hacemos la primera reunión.

Aquí la pared se torna vertical. Por finos y seguros agarres sigo progresando, salvaguardado por una clavija y consigo llegar a una plataforma alargada donde efectuamos la segunda reunión. La ascensión sigue siendo vertical y las dificultades no disminuyen. El tercer largo de cuerda es análogo al anterior. Situados en una terraza, estudiamos el camino a seguir; vemos a unos cuarenta metros por encima de nosotros un corredor que se eleva diagonalmente, y decidimos seguir esa vía. Giramos a la izquierda para alcanzar una chimenea vertical y sobre ella realizamos la cuarta reunión. Ascendemos unos metros por una estrecha chimenea, para pasar a su labio derecho por una placa lisa, un poco desplomada, que pude rebasar con ayuda de dos pitones llegando al principio del corredor.

Lentamente nos vamos acercando al punto clave de la ascensión: las temibles placas rojas. Mientras, la tierra firme se aleja cada vez más debajo de nuestros pies. Estamos ya a una considerable altura, a más de doscientos metros probablemente, contemplando el nevero que se achica y aislados por completo en aquella pared oscura de roca traidora; jirones de nubes enturbian el firmamento y las nieblas bajas que rondan los valles remontan a las alturas como queriendo escalar las peñas cual escaladores que quisieran disputarnos la victoria final.

Prosigo por el corredor, bastante más vertical de lo que parecía a simple vista, y al final del cual efectuamos la sexta reunión. Otro largo de cuerda con me-

## PYRENAICA

nos complicaciones, aunque de rocas inestables como el resto de la escalada, y llegamos a unas repisas que nos permiten una reunión más. Salvados los desplomes, estudiamos el camino a seguir. Descendemos cuatro o cinco metros hacia la izquierda y trepamos por un diedro fácil hasta un gran bloque dislocado, tras el cual nos volvemos a unir. El cielo adquiere un aspecto tormentoso y a cada momento nos parece que ha de empezar a relampaguear.

Estamos cerca del centro de la pared, al pie de las temibles placas rojizas, roca resquebrajada y podrida. En estas condiciones se complica la escalada. Trepamos siete u ocho metros por una roca de bastantes buenos agarres pero muy vertical y aéreo y tomo contacto con la piedra roja. Tanteo hacia la izquierda en terreno muy vertical, prácticamente de 90 grados, pero unas lajas sueltas me hacen desistir del intento; retrocedo un poco y con la ayuda de un par de clavijas consigo ganar terreno para llegar a una plataforma próxima. Allí efectuamos la novena reunión.

Un estrecho diedro vertical y aéreo con finas presas, se nos presenta a continuación. Poco a poco fui quitando terreno; un pitón y una serie de maniobras raras por lo impracticable del terreno, y consigo superar el paso de V grado; sobre él en una reducida cornisa establezco la décima reunión.

Reunidos los tres, cambiamos unas breves impresiones. Estamos en el mismo

*Cara Norte del Arriel.*



## PYRENAICA

centro de la faja roja, a una impresionante altitud, por lo menos a 240 metros, y creemos que salvando unos treinta metros más, terminaremos con las grandes dificultades. Pues a continuación la pared se inclina considerablemente. La niebla nos envuelve a ratos, haciéndonos un gran favor porque con su humedad aliviarnos nuestra sed.

Exploramos detenidamente otro resalte similar al anterior pero algo más fácil y volvemos a reunirnos sobre él. Un nuevo resalte más largo que el anterior nos cierra el paso. Por un diedro, iniciado con un paso de hombros y colocando dos clavijas superamos con bastante dificultad el paso como de V grado. Terminada la roca roja pasamos a un terreno vertical pero con abundantes agarres por el que avanzamos rápidamente. Cuando me faltaba muy poco para llegar a una terraza horizontal, la cuerda se acaba, no da más de sí y en una posición incómoda e insegura tengo que asegurar al segundo de cuerda. En la terraza hacemos la duodécima reunión.

El éxito parece sonreirnos. La pared que nos resta es una gran concavidad de menor verticalidad que la primera mitad que acabamos de superar. Las grandes dificultades quedaron atrás y un alegre optimismo invade nuestros ánimos. Queremos correr hacia la cima para disfrutar de las dulzuras del triunfo pero la voz de la prudencia reclama nuestras atenciones; todavía la montaña no se considera vencida. Puede sacarnos alguna de sus ocultas armas: pasos impracticables, aristas rotas por los rayos o la descarga de alguna tormenta. Aunque lo último parece alejarse, puesto que las nieblas se difuminan y las condiciones atmosféricas parecen recobrar la calma.

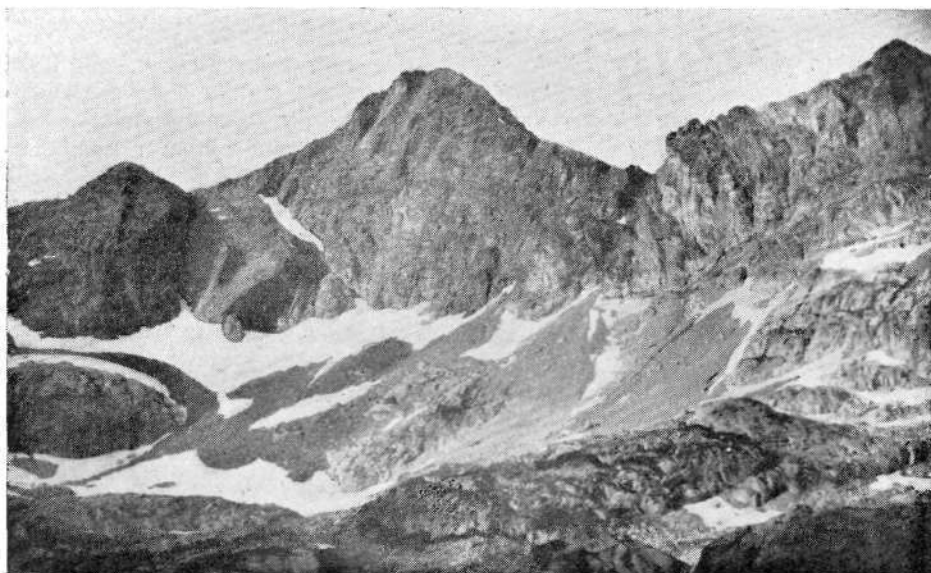
Escalamos una serie de terrazas contiguas, ganando altura rápidamente, hasta situarnos en un corredor vertical en forma de embudo con testimonios de torrentes de agua de los días de tormenta y deshielos.

Al principio del corredor empiezan de nuevo las dificultades, que nos cierran el paso a la cercana cima que solamente dista a unos cien metros.

Antes de continuar reponemos las fuerzas con un breve descanso y algunos alimentos. Proseguimos la ruta por la arista lateral, estableciendo al pie de ella la diecisiete reunión. La arista, que es muy aérea, la atacamos con mucho cuidado, tanteando minuciosamente los agarres, es tal la descomposición de la roca que da miedo tomar contacto con ella. Consigo ascender unos doce metros muy delicados, que oscilan en un cuarto grado de dificultad, coloco alguna clavija en la parte superior de la segunda placa y flanqueando hacia la izquierda salvamos el último obstáculo de la escalada, donde efectuamos la diez y ocho reunión de la misma.

De allí a la cumbre nos separan otros largos de cuerda pero por un terreno sumamente fácil en relación a lo que hicimos, pues los pasos son de primero y segundo grado de dificultad. Y a las cinco y media de la tarde pisamos la cúspide del Arriel, después de siete horas de escalada; pero solamente su mitad inferior nos había costado cinco horas.

En la cumbre permanecemos largo rato admirando el panorama salpicado de cimas y cresteríos; el cercano Balaitus dorado por los rayos del sol nos muestra toda su arrogancia como soberano del sector que lo circunda; por el Oeste grandes masas de nubes de carácter tormentoso, nos hacen temer un cambio de tiempo para días sucesivos. El tiempo transcurre con rapidez, el sol se acerca a su ocaso au-



*La cara Norte del Arriel. (Foto San Martín)*

gurándonos poco tiempo de luz, y como medida preventiva acordamos el regreso al refugio.

Descendemos por la arista NE. que es muy fácil, hasta una horcada que da paso a la diagonal de la cara Norte. Bajamos por ella para ir en busca de nuestros piolets, testigos mudos de nuestra ascensión. Al final del corredor diagonal encontramos agua surtida por el nevero colgado que allí existe y por fin podemos apagar nuestra sed.

En la rimaya encontramos algunas dificultades para llegar hasta los piolets. El nevero tiene una inclinación de unos  $70^\circ$  aproximadamente, y como la nieve aún se encuentra dura tenemos que tallar peldaños, puesto que dicho nevero termina entre piedras, y una caída puede ser de fatales consecuencias. El día se va oscureciendo y una niebla cerrada va invadiéndonos. Bajamos el nevero cuidadosamente encordados. Borneamos el ibón de Arrémoulit y ya anochecido llegamos al refugio; cansados pero satisfechos de nuestra victoria.

Los franceses que comparten el refugio se habían entregado ya al sueño y para no perturbar su descanso, preparamos nuestra frugal cena en el exterior. Luego nos acostamos embutidos en nuestros sacos, poseedores de una mayor acumulación de aventuras de escalada, que aunque llenas de problemas y peligros creemos son horas dignas de vivirlas. En el letargo del sueño pensaba, como Guido Magnone, «en otras piedras y en otras montañas que nos traerían la razón de vivir».